

„sería mas facil continuar la retirada con menos brio-
 „sa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado
 „el ejército, y tan fatigada la gente, sería inhumana-
 „nidad fuera de toda razon ponerla, sin nueva causa,
 „en el trabajo de una marcha intempestiva, obscu-
 „ra la noche, y el camino incierto; aunque la oca-
 „sion, ó el aprieto en que se hallaban, pedia reme-
 „dios extraordinarios, breve determinacion; y don-
 „de nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el
 „acierto del menor inconveniente.”

Marcha el
 ejército a-
 quella no-
 che.

Apenas acabó su razonamiento, quando se con-
 formaron todos los Capitanes en que solo era posi-
 ble, ó menos aventurada la resolucion de adelantar
 la marcha, sin mas detencion que la que fuese nece-
 saria para dexar algunas horas al descanso de la gen-
 te, y quedó resuelta para la media noche, confor-
 mandose Cortés con su mismo dictamen, y tratandole
 como ageno. Primor de que solia valerse para ex-
 cusar disputas, quando instaba la resolucion: y de que
 solo pueden usar los que saben el arte de preguntar
 decidiendo, que se consigue con no dexar que discursar
 preguntando.

CAPITULO XX.

*CONTINUAN SU RETIRADA
 los Españoles, padeciendo en ella grandes tra-
 bajos y dificultades, hasta que llegando al va-
 lle de Otumba, queda vencido y deshecho en ba-
 talla campal todo el poder Mexicano.*

POco antes de la hora señalada, se convocó la gente, que dormia cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse á un tiempo la orden y la razon de la orden: con que se dispusieron todos á la marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al enemigo de aquel movimiento: y encargando á Diego de Ordaz la vanguardia con guias de satisfaccion, puso la fuerza principal en la retaguardia, y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando á las guias que se apartasen del camino real para volverle á cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexáse de perseverar en la vigilancia de los oidos el silencio de la noche.

Cómo se
 dispuso la
 marcha.

Pero al entrar en tierra mas quebrada y montuosa, dieron los batidores en una zelada, que no supie-

Hallanse
 algunas emboscadas.

ron encubrir los mismos que procuraban ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces y las piedras. Baxaban de los montes, y salian de la maleza diversas tropas de Indios, que acometian desunidamente por los costados: y aunque no eran de tanto grueso que obligasen á detener la marcha, fue necesario caminar desviando los enemigos que se acercaban, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos pasos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del ejército, que se dexaba de la otra parte del adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta faccion como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme á su estilo de pelear estos acometimientos interpolados y desunidos, ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las milicias de aquellos lugares cercanos, que de orden anterior, salian á cortar la marcha, ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian, entráran al ataque por la retaguardia, y no se hubieran dividido en tropas menores para convertir la guerra en hostilidad.

Con este género de contradiccion de menos peligro que molestia, caminó dos leguas el ejército: y poco antes de amanecer se hizo alto en otro adoratorio menos capaz y menos eminente que el pasado; pero bastante para reconocer la campaña, y me-

Hacese alto en otro adoratorio.

dir con el número de los enemigos la resolucion que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el día la calidad y desunion de aquellos Indios: y hallandose reducido á correrías de paisanos lo que se llegó á rezelar, como nueva carga del ejército enemigo, se volvió á la marcha sin mas detencion, con ánimo de adelantarla quanto fuese posible, para evitar, ó hacer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continúase la marcha.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos, siguiendo desde lejos como perros amedrentados, que ponian la cólera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un lugar en parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióle Cortés para su alojamiento, y dió las órdenes para que se ocupáse por fuerza, si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitantes, y con algunos bastimentos que no pudieron retirar, tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hállase un lugar desamparado.

Aqui se detuvo el ejército un día, y algunos dicen que fueron dos, porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hicieronse despues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza y esterilidad, todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pa-

Sientese la
hambre y la
sed.

sar la noche, ni cesaba la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre á la vista; si ya no fueron otros que iban saliendo con la primera orden á correr su distrito. Pero sobre todo se dexó sentir en aquellos tránsitos la hambre y la sed, que llegó á términos de congoja y desaliento. Animabanse unos á otros los soldados y los Capitanes: y hacia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse á comer las hierbas y raíces del campo, sin atender al rezelo de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltécas. Murió uno de los caballos heridos, y se olvidó con alegre facilidad la falta que hacia en el ejército, porque se repartió como regalo particular entre los mas necesitados: y estos celebraron la fiesta convidando á sus amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron á la necesidad los escrúpulos del apetito.

Banquete
de un caba-
llo muerto.

Agasajos
cautelosos
de los pai-
sanos.

Terminaron estas dos marchas en un lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demás, ni dexar de asistir con agrado y solicitud á quanto se les ordenaba. Puntualidad y agasajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los víveres de su provision, y truxeron de otros lugares cercanos lo que bastó para que se olvi-

dáse lo padecido. Por la mañana se dispuso el ejército para subir la cuesta, que por la otra parte declina en el valle de Otumba, donde se habia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascála. Reconocióse novedad en los Indios que venian siguiendo la marcha, porque sus gritos y sus irrisiones tenian mas de contento que de indignacion. Reparó Doña Marina en que decian muchas veces: *Andad, tiranos, que presto llegaréis donde perezcais*. Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Hubo quien llegáse á dudar si aquellos Indios (confinantes ya con los términos de Tlascála) festejarian el peligro á que iban encaminados los Españoles, con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad ó en el afecto de aquella nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad como indicio de alguna zelada mas vecina: porque no faltaban experiencias de la sencillez, ó facilidad con que solian publicar lo mismo que procuraban encubrir.

Indicios de
nueva zela-
da:

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los ánimos para entrar en nueva ocasion, quando volvieron los batidores con noticia de que tenian ocupado los enemigos todo el valle que se descubria desde la cumbre, cerrando el camino que se buscaba con formidable número de guerreros. Era

Exército
del enemi-
go de la
otra parte.

Como pasaron á ocupar aquel sitio

con nuevos socorros de México.

el ejército mismo de los Mexicanos, que se dexó en el parage del primer adoratorio, reforzado con nuevas tropas y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del suceso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos antes que saliesen á tierra de Tlascála, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la montaña; y despacharon á México para que se tomase con mayores veras lo que tanto importaba: cuya proposicion fue tan bien admitida en la ciudad, que partió luego toda la nobleza, con el resto de las milicias que tenian convocadas, á incorporarse con su ejército, y en el breve plazo de tres ó quatro dias, se dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad, que se adelantaron á los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: campaña espaciosa donde podian pelear sin embarzarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que uno y otro se pudiera envidiar en Cabos de mayor experiencia, y en gente de menos bárbara disciplina.

No se llegó á rezelar entonces que fuesen los Mexicanos: antes se iba creyendo al subir la cuesta,

que se habrian juntado aquellas tropas que andaban esparcidas para defender algun paso con la inconstancia y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubrió un ejército poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del valle, pasando el fondo los términos de la vista: último esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separacion de insignias y colores. Dexabase conocer en el centro de la multitud el Capitan General del Imperio en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los hombros de los suyos, le mantenian superior á todos, para que se temiese, al obedecer sus órdenes, la presencia de los ojos. Trahia levantado sobre la cuja el estandarte real, que no se fiaba de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una red de oro macizo pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes: que uno y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros geroglíficos de las insignias menores. Vistosa confusion de armas y penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el ejército la nueva dificultad á que debian preparar el ánimo y las fuerzas, volvió Hernan Cortés á exâminar los semblantes de los suyos con aquel brio natural que hablaba sin voz á

Descripcion del ejército enemigo.

Salió á esta faccion el estandarte real.

Buena disposicion de los Españoles.